



BOLETIN ECLESIASTICO
DEL OBISPADO DE SIGÜENZA.

Esta publicacion oficial saldrá por un orden regular dos veces al mes, segun disponga el Prelado.

**JUBILEO SACERDOTAL DE NTRO. SANTÍSIMO PADRE
EL PAPA LEON XIII.**



Se han constituido Juntas en Molina, Establés, Turmiel, Luzon y Huerta-Hernando.

Comision de Oraciones de la de Sigüenza.

S. E. Ilma., nuestro celosísimo Prelado, impulsado por el ardiente deseo de que sus amados diocesanos cooperemos á medida de nuestras fuerzas á la glorificacion del Jubileo Sacerdotal de nuestro Smo. Padre Leon XIII, se ha servido nombrar varias comisiones diocesanas, y entre ellas, la que tiene por objeto promover oraciones por el Soberano Pontífice, y por las necesidades de la Santa Iglesia que tan dignamente gobierna.

Esta Comision, al aceptar de su amado Prelado tan honrosa distincion, se cree en el deber, interpretando los sentimientos de su dignísimo Comitente, de llamar la atencion de esta dilatada Diócesis sobre la necesidad y conveniencia, de que todos cuantos tenemos la honra de pertenecer á ella, multipliquemos nuestras oraciones y demás obras de piedad, con el fin de hacer una dulce violencia al cielo, y obtener del Señor asi la libertad de nuestro comun Padre, prisionero

tanto tiempo hace en el Vaticano, cómo el triunfo de la Iglesia perseguida furiosamente por sus más encarnizados enemigos. *Multum valet deprecatio justi asidua.*

Las oraciones de la Iglesia rompieron las cadenas con que el impío y cruelísimo Herodes tenía aherrojado en el calabozo al primer Vicario de Jesucristo en la tierra, San Pedro: *oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*, y como no esté abreviada la misericordiosa mano del Señor, ni se haya embotado la espada de la oración; antes bien, pueden y deben ser sus filos más penetrantes por el infinito número de fieles esparcidos en toda la redondez de la tierra, de esperar es que si unidos nos apinamos para esgrimirla, saldremos completamente victoriosos, y al dar gracias á Dios por los beneficios dispensados á Leon XIII en su brillantísima carrera sacerdotal y pontifical, celebraremos también su necesaria libertad, justamente anhelada por todas las almas generosas y buenas.

Nosotros, en fin, los diocesanos seguntinos, que ciframos nuestra principal gloria en permanecer completamente adictos al Gerarca supremo de la Esposa del Cordero immaculado, ¿le negaremos en circunstancias tan solemnes el concurso de nuestras súplicas para cooperar con ellas á que tan fausto acontecimiento, saludado ya con inmenso júbilo por todo el universo, venga henchido de celestiales bendiciones, atraídas por las humildes plegarias de muchos? ¡Ah! Podrá nuestra pobreza dispensarnos de contribuir con el óbolo de la limosna material; tal vez no esté en nuestra mano ofrecer hermosos y valiosos objetos artísticos; es muy posible que nuestro estado, profesión ú ocupaciones nos impidan formar parte de la numerosa peregrinación que pronto ha de prosternarse ante Su Santidad, y besar sus sagrados pies. ¿Mas quién podrá razonablemente prescindir de ofrecerle ciertas obras piadosas, que con facilidad suma pueden practicarse, como son: Misas, rosarios, vía-crucis y sobre todo frecuentes y fervorosas comuniones, suficientes todas ellas para hacer descender con abundancia las divinas misericordias?

Estas consideraciones y otras muchas que á nadie se

ocultan, obligan á la comision de *Oraciones* á rogar humildemente al venerable Clero, y á todos los fieles de la diócesis seguntina, que no escatimen sus frecuentes *sacrificios espirituales*, los cuales han de formar un brillante y fragantísimo ramillete, digno de ser presentado entre los más preciosos obsequios al incomparable pacificador de las naciones en su Jubileo Sacerdotal.

Y para que se proceda con orden en tan importante negocio, la dicha Comision, de acuerdo en todo con nuestro Excmo. Prelado, desea vivamente, que los fieles den cada mes cuenta á sus respectivos párrocos ó directores espirituales, de los principales actos piadosos, que ya en particular, ya unidos á otros practicasen con tan laudables fines; y suplica con encarecimiento á los Sres. Curas y Sacerdotes, que formando listas con expresion de las personas y obras, tengan la bondad de mandar cada mes un resumen de estas al Sr. Presidente de la Comision, D. Juan Raposo, *calle Mayor núm. 19*; al cual, asimismo podrán dirigirse para todo cuanto juzguen conveniente respecto á esta materia.

Se espera con fiadamente de la religiosidad de esta Diócesis, que serán coronados con el más feliz éxito los deseos de su preclaro Pastor, el cual aspira á que su amada grey ocupe un lugar distinguido en el magnánimo corazon del Pontífice Rey.

Sigüenza 24 de Junio de 1887.—JUAN RAPOSO, *Presidente*.—MARIANO PLÁCIDO LOPEZ.—ELADIO ARNAIZ.—BENIGNO DE SANTIAGO FUENTES.

REAL ÓRDEN

declarando que el libro de consentimientos no está sujeto al uso del timbre.

La Direccion general de Rentas estancadas dijo al Sr. Delegado de Hacienda de la provincia de Huesca, en 5 de Noviembre, lo siguiente:

El Excmo. Sr. Ministro de Hacienda se ha servido comu-

nicar á esta Direccion general, con fecha 15 de Octubre último, la Real órden siguiente:

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en la Delegacion de Hacienda de la provincia de Huesca contra D. Saturnino Maestre, por faltas en el uso del Timbre, y el recurso de alzada por el interesado; y Resultando: Que el Inspector del Timbre D. Pedro J. Miret visitó el archivo parroquial de Grañen, levantando acta, en la que se consigna haberse autorizado por el párroco diez consentimientos en papel blanco, para contraer matrimonios; Resultando: Que al informar la visita el mismo inspector, propuso se exigiera al párroco el reintegro de 21 pesetas y la multa de 51 pesetas, citando como aplicables los arts. 79 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861 y 93 de la ley del Timbre; Resultando: Que notificada esta resolucion á D. Saturnino Maestre, recurre en alzada contra ella, solicitando su revocacion; Considerando: Que segun aparece del acta de visita, el inspector no ha inspeccionado las actas de consentimiento unidas á los expedientes matrimoniales, sino un libro que denomina de consentimientos; Considerando: Que el expresado libro no está comprendido entre los sujetos al uso del timbre; Considerando: Que no habiendo sido objeto de inspeccion los documentos en que se supone omitido el timbre, la denuncia es infundada por carecer de base; y Considerando: Que el fallo de la Direccion no se ajusta estrictamente á la resultancia del expediente y á las disposiciones legales que aplica, y que, recurrido en tiempo y forma, procede su revocacion, declarándose en su lugar que la denuncia es infundada.

El Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del reino, de conformidad con lo propuesto por esa Direccion general, se ha servido revocar el fallo apelado y declarar nula la multa impuesta al recurrente.

De Real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.—Y lo traslado á V. S. para iguales fines, incluyéndole el expediente de visita á que va unido el papel de pagos al Estado.—Sírvas V. S. acusarme recibo de la presente y documentos que se acompañan.

Lo que traslado á V. para que le sirva de notificación de la indicada providencia. Dios guarde á V. muchos años.—
Huesca 16 de Noviembre de 1886.—*Joaquin Berned.*
Sr. D. Saturnino Maestre, Párroco de Grañen.

EL ALTAR DE LA MISA DEL JUBILEO.

En el programa aprobado por Su Santidad para el orden de las fiestas que han de tener lugar en Roma á fines del presente año y principios del futuro, y que publicamos en el núm. 59 extraordinario de este *BOLETIN*, correspondiente al 3 de Mayo próximo pasado, dicese que el Sumo Pontífice Leon XIII celebrará, por el mundo católico y por los que ofrecieron la limosna, la Misa de su Jubileo Sacerdotal el 1.º de Enero de 1888, en el altar que le será regalado en nombre de todos los fieles por la Comision promotora de Bolonia.

Dicho altar lo está construyendo el Sr. Cayetano Moretti, arquitecto-decorador domiciliado en la vía Vivaio, número 14, en Milan, á quien le fué adjudicado en 28 de Julio del pasado año, en concurso público, el primer premio consistente en 3.500 pesetas, y ejecucion de la obra, después de abiertos, examinados muy escrupulosamente y expuestos al público los cuarenta diseños que se presentaron. Era empresa muy difícil sobresalir ante un jurado tan inteligente y severo, compuesto de los mejores profesores de las Reales Academias de Milan, Venecia y Bolonia, entre tantos proyectos que concurrieron al premio, sobre todo en Italia, donde abundan obras del género de la agraciada, muy ricas en mérito, y esto mismo demuestra el que reune la premiada.

El altar se acomoda por completo á las condiciones señaladas en el programa del concurso, segun afirma el fallo del jurado, por lo que consta de tarima con gradas, mesa de 1'80 metros de longitud, retablo de dimension proporcional en su parte superior, y de estilo ojival italiano, como los retablos que estaban en boga en el siglo xiv y primera

mitad del sigló xv, teniendo además los accesorios del tabernáculo, candeleros, crucifijo, sacras, etc., y está dispuesto para adaptarse á cualquiera pared lisa. Todo él es de madera tallada, dorada y pintada, y se compone de cuadros ó tablas de pintura, estatuas y bajo relieves, preparados de tal modo, que tras ellos hay huecos destinados á contener el mayor número posible de reliquias de santos, encerradas en tecas, relicarios y urnas de varias formas; para lo que las tablas, cuadros y bajo relieves son amovibles, y las efigies de escultura giratorias sobre un eje, á fin de que en un momento dado, y con prontitud suma, puedan exponerse á la veneracion pública las santas reliquias que llenan además los parapetos de la mesa y toda la gradería del dicho altar. El cual, en su forma ordinaria ó sea cerrados los cuadros y cada efigie en su sitio, tendrá el aspecto de bellísima obra de arte cristiano, digna del Pontífice á quien se destina; y abiertos aquellos y separado todo cuanto sirve de cubierta á los huecos, aparecerá como un tesoro y preciosísimo relicario de los objetos más queridos del corazon cristiano, y de los restos de aquellos que nos legaron el grandioso ejemplo del sufrir, padecer y hasta dar la vida con inefable gozo por Jesucristo.

El Emmo. Sr. Cardenal Bataglini, Arzobispo de Boloña, colocará en el dicho altar las reliquias de los Santos Patronos de su ciudad, y las que de otros santos guardan y conservan las iglesias de cada diócesis con tal de que sean extraídas de lugares auténticos por los respectivos Ordinarios y remitidas por estos á la Comision. Esta cuando presente tan preciado regalo á Su Santidad lo hará acompañando un elegante libro escrito en pergamino, en el que aparecerá el catálogo de las santas reliquias y los nombres de las diócesis y Rmos. Patriarcas, Arzobispos, etc., que las envian y las ofrecen á Su Santidad.

Hasta hoy son 49 los Prelados que han contribuido con cientos de reliquias, y en su dia publicaremos la lista total de ellas.

Tal es el altar en que Su Santidad Leon XIII recordará en el comienzo del año futuro las primeras delicias eucarís-

ticas y sacerdotales que experimentó el 1.º de Enero de 1857 y las novísimas que en medio de sus dolores le concede el Señor, pudiendo muy bien llamarse el *Altar* de los consuelos del Sacerdote y del Pontífice.

(Del B. E. de Madrid-Alcalá)

ALBUM DE AMOR
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS.

Hé aquí este Corazon que tanto ha amado á los hombres, que no ha omitido nada, hasta agotarse y consumirse por demostrarles su amor. Y de la mayor parte no recibo en agradecimiento más que ingraticudes, irreverencias y sacrilegios, tibiezas y desprecios en este Sacramento de amor.

Jesucristo á la B. Margarita Maria.

Dióme á entender Jesus que no se me daban á gustar las riquezas de este Corazon para mí solo, sino para que por mí las gustasen otros. Pedí á toda la Santísima Trinidad la consecucion de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para España, en que ni aun memoria parece hay de ella, me dijo Jesus: *Reinaré en España y con más veneracion que en otras partes.*

P. Bernardo de Hoyos.

Dedicándose todos los fieles al Divino Corazon de Jesus, afirmarán más claramente la unidad de la Iglesia sacrosanta, hallarán en este Corazon el refugio más seguro contra los peligros que rodean las almas, y encontrarán, además, la paciencia en medio de las tribulaciones que hoy sufre la Iglesia de Jesucristo, la esperanza más firme, y el consuelo en todas las amarguras de la vida.

Pio IX; Decreto de Consagracion del mundo entero al Sagrado Corazon.

Como este Apostolado no puede recibir eficacia más que de aquel que une en sí mismo una caridad infinita á un poder sin límites, es grandísima la oportunidad con que habeis formado el designio, Vos, queridos hijos y vuestros asociados, de encaminar, mediante el *Mensajero del Corazon de Jesus*, los pensamientos y los afectos de los fieles hácia el Sacratísimo Corazon de Jesus, de donde la Iglesia ha salido como de su fuente, y en el cual se encuentra una caridad inefable.

Leon XIII; Breve á los directores del Apostolado de la Oracion y Redactores del *Mensajero* de Toulouse.

Si se echa tarde la semilla de esta devocion, no importa. El Señor mirará con benignidad á nuestra tierra, dotándola de tan generosa fecundidad, que supla largamente las demoras del tiempo con la abundancia del fruto. Aunque España comience la última en su carrera, podrá su alentado fervor alcanzar, y por ventura pasar con el favor divino, á los primeros.

P. Peñalosa.

Empecé á leer el origen del culto del Corazon de nuestro amor Jesus, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave, y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fuí luego al punto delante del Señor Sacramentado, á ofrecerme á su Corazon para cooperar cuanto pudiese, á lo ménos con oraciones, á la extension de su culto.

No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente (4 de Mayo), al Señor en la Hostia Consagrada, me dijo clara y distintamente que quiere por mi medio extender el culto de su Corazon sacrosanto, para comunicar á muchos sus dones por su Corazon adorable y reverenciado.

P. Bernardo de Hoyos.

El corazon que se une al Cozaron de Jesus, no puede menos de amar y aceptar suavemente las flechas que la mano de Dios lanza sobre él.

San Francisco de Sales.

Me parece, Padre mio, que en este divinísimo Corazon de nuestro dulcísimo amor Jesus resplandece su amor sobre todas las otras sus divinas perfecciones, como el sol hacía nosotros sobre todos los otros astros. Esto es lo que me enseña mi amor Jesus, esto es lo que dice este Corazon hermoso por esencia. «Yo quisiera pelear en todas mis batallas, yo quisiera triunfar en todas mis conquistas por amor: que mi amor venza, que mi amor reine, que mi amor goce en pacífica posesion los humanos corazones; no tanto quiere pelear mi amor, no tanto vencer mi amor, cuanto ganar los corazones por amor, rendirlos con amor y poseerlos en amor.» Esto es lo que dice, Padre mio, nuestro amor Jesus.

P. Agustin Cardaverax; Carta al Provincial, 1732,

A causa del amor que tenia á los hombres mi divino Hijo, quiso ser herido, no solo en los piés y las manos sino tambien en el Corazon que es el trono del amor, para que entrando por esta puerta, los hombres pudiesen gustar el amor en su fuente, participar de sus dulzuras, y hallar lugar de refugio y de descanso.

La Virgen Santísima á la Venerable Maria de Ágreda.

«Y el que lo vió, dió testimonio, y verdadero es el testimonio de él» (1). San Juan hace esta reflexion á propósito del ultraje inferido al cuerpo de Cristo (por la lanza del soldado), y no acerca de un prodigio extraordinario cualquiera, para llamar más la atencion. Al expresarse de esta manera, predice los misterios que lo porvenir habia de descubrir, y detiene sus miradas en el tesoro inagotable que dichos misterios encierra.

San Juan Crisóstomo.

Quiso Cristo ser herido en aquella parte de su cuerpo de donde manifestase su Corazon á los hombres, para que entendiese que tenian abierta la puerta por donde pudiesen entrar al Corazon de Cristo y descansar en él.

P. Suarez.

(1) San Juan, XIX, 35.

Todos los escritos de San Juan Evangelista tienden únicamente á explicar el Corazon de Jesus. En este Corazon se halla el resumen de todos los misterios del cristianismo: misterios de caridad, cuyo manantial es el Corazon, Corazon, por decirlo así, repleto de amor; todas las palpitaciones, todos los latidos de este Corazon, los produce la caridad.

Bossuet.

El culto del Corazon adorable de Jesus es la quinta esencia misma del cristianismo, es el resumen y sumario sustancial de toda la religion. El cristianismo, obra de amor en su principio, en su progreso y en su realizacion; el cristianismo cuya historia se encierra enteramente en la sublime frase «Dios ha amado al mundo» *dilexit*; á cuyo simbolo se reducen estas cuatro palabras del discípulo amado: «creemos en el amor de Dios por nosotros,» es decir, creemos que en la obra divina el Corazon es el que todo lo ha hecho; el cristianismo cuya moral entera está en la palabra *diliges*, amarás, esto es, me pagarás amor con amor, me darás tu corazon en cambio de todo cuanto el mio ha hecho por tí; el cristianismo no puede identificarse con ninguna devocion tan absolutamente como con la del Sagrado Corazon.

Cardenal Pie.

¡Oh! ¡Cuán admirable es la palabra de que se sirve el Evangelista cuando dice: «Uno de los soldados le abrió el costado». ¡No dice que el costado fué herido, sino «el costado fué abierto,» es decir, que se abrió la puerta de vida, de donde salieron al mundo los Sacramentos, sin los cuales no cabe entrar en la verdadera vida.

San Agustin.

Salúdote ¡oh llaga del precioso costado! que te imprimen en los corazones devotos, herida que hieres á las almas justas, rosa de inefable beldad, rubí de valor inestimable, entrada del Corazon de Jesus, testimonio de su amor y prenda de vida eterna!

San Pedro Alcántara.

Tu nombre ¡oh cristiano! está escrito en el fondo de ese divino Corazon, que palpita ahí de amor por el frenesí que tiene de tu adelantamiento, no lanza un solo suspiro en el cual no tengas parte.

San Francisco de Sales.

Cuando uno quiera entrar en el Corazon de Jesus, no tiene más que dirigirse á María, y al momento se le dá audiencia.

San Alfonso de Ligorio.

¡Oh! ¡Si yo pudiera tener una voz que se oyese en todo el mundo, para clamar y descubrir á los hombres este tesoro escondido! ¡Oh! ¡Quiera el mismo Corazon dar eficacia á nuestras ideas, y perfeccionar las que por nuestro medio se ha dignado empezar en España acerca de su culto!

P. Bernarde de Hoyos.

Si se supiese cuán agradable es á Jesucristo la devocion á su Corazon Sagrado, no habria cristiano que no la practicase, por poco que fuese su amor hácia este amable Redentor.

La Beata Margarita.

En el Corazon de Jesus encontramos armas para defendernos, remedios para curarnos, auxilios contra las tentaciones, la más dulce consolacion en las penas, y las más puras delicias en este valle de lágrimas.

San Pedro Damiano.

¡Oh Corazon de Jesus! Olvideme yo mi mano derecha, olvideme de mí mismo, si jamás doy al olvido vuestros beneficios y mis promesas, si ceso de amaros y de poner en Vos mi confianza y mi consuelo.

Voto de Luis XVI.

Postrado ante la faz de Dios con toda humildad y entera confianza, es preciso que imploremos á su divino Corazon, manantial inagotable de caridad, y que con corazon

contrito no cesemos de gritar: «Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo.»

Pío IX.

Si el Corazon de Jesus es la fuente primordial de donde manan todos los arroyos de las gracias, la vasija para co-gerlas es la oracion.

San Alfonso de Ligorio.

(Del *B. E. de Santander.*)

AMOR CON AMOR SE PAGA.

No me gustan las devociones nuevas.

—¿Y las viejas?

—A la verdad; devoto nunca lo he sido.

—Pues entonces, ¿para tí qué más dá que una devocion sea antigua ó moderna?

—Es que esas devociones nuevas dañan la fé.

—Por lo cual sería muy conveniente que las viejas desaparecieran... ¿No es eso?

—Tú dí lo que quieras; pero esas novedades son de pé-simo efecto entre los fieles.

—Sepamos de qué novedades me hablas.

—Sin ir más lejos, ahí tienes la devocion al Corazon de Jesus.

—¿Y desde cuándo acá es cosa nueva en la Iglesia adorar la caridad de Cristo?

—Es que no se trata de la caridad de Cristo, sino del Corazon de Jesus.

—Y como desde que el mundo es mundo, los hombres hemos convenido en que el corazon es el órgano del amor, los obsequios que tributamos al Corazon de Jesus no pueden tener más objeto que su inagotable caridad.

—Pero como todavía la ciencia no ha dicho la última palabra sobre si los efectos se desarrollan en el corazon ó en el cerebro...

—¿Y á mí qué, si ha dicho esa palabra la Verdad Eterna?

—¿Y cuándo la ha dicho?

—*Hijo mio, dame tu Corazon.—Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazon.—Amarás á Dios con todo tu Corazon.—Hé aquí el Corazon que tanto amó á los hombres....* Lo quieres más claro?

—¿Y cómo es que hasta hace poco no se hablaba del Corazon de Jesus?

—Porque al que goza de buena salud no hay que ir buscándole aperitivos del apetito. Esto se queda para los enfermos y para las naturalezas anémicas. Nuestros antepasados tenian bastante con meditar en Jesucristo para serle agradecidos y profesarle verdadero amor; pero nosotros que estamos enfermos de desamor, necesitamos ser introducidos en el sagrario de la caridad de Jesus, para que viendo su generosa grandeza, nos movamos á corresponderle y á desagrarivarle de las ofensas que se le hacen en el augusto Sacramento del altar.

—¿Y son estos los motivos del culto al Corazon de Jesus?

—Ni más, ni menos.

—Entonces á ver cómo me los esplicas, porque ya me va picando la curiosidad.

—No hay cosa que mueva tanto á querer como el ser querido, y si la persona que nos quiere es conspicua, ilustre, poderosa y bella, el amor que se desarrolla en nosotros es tan grande, que no parece sino que solo vivamos para dicha persona.

—Amor, con amor se paga.

—¿Y qué persona tan elevada, tan ilustre, poderosa y bella como Jesucristo? Pues esta Persona adorable y omnipotente; esta Persona, esplendor de la gloria y de la hermosura del Padre Eterno y figura de su substancia, nos ama con todo su Corazon, ¿qué merecerá de nosotros? ¡Y sin embargo, para todos hay amor menos para El!

—Bajo tu punto de vista no pruebas mal la cosa.

—¿Qué punto de vista, ni qué niño muerto, hombre? ¿Puede mirar uno al divino Redentor, sin verlo siempre movido de su infinita caridad? ¿Necesitaba de nosotros? Esto no obs-

tante, quiso dejar la eterna gloria del cielo para morir por el hombre. ¿Qué pudo moverle á ello, sino la generosa grandeza de su amor? No quiso morir sin quedarse sacramentado, para estar con los hombres hasta el fin del mundo. ¿Qué pudo moverle á esto, sino el infinito amor que nos tiene, sin ningun mérito de nuestra parte? Mira á Jesucristo en todos los actos de su vida mortal y de su vida aucaística, y siempre y en todo le verás obrando movido del amor.

Y los hombres que muchas veces nos pagamos de una palabra falaz; los hombres que amamos un perro porque nos acaricia, no solo no amamos á Jesucristo que nos quiere con todo su Corazon, sino que correspondemos á su amor infinito y nobilísimo con ingraticudes enormes, con imponderables ofensas y con frialdades inconcebibles. Si hiciéramos con un hombre lo que con nuestro Redentor hacemos, hasta la propia sombra huiría de nosotros; pero lo hacemos con nuestro Dios, con nuestro Criador, con nuestro Salvador y nos quedamos tan frescos.

—Es porque Dios es paciente y bondadoso.

—Y precisamente porque nos ama, ¿hemos de ofenderle? Porque es paciente y bondadoso, ¿hemos de abusar de la paciencia y bondad de su Corazon? ¿Qué te parece si tus hijos correspondieran al amor que les tienes de la misma manera que los hombres correspondemos al que nos tiene Jesucristo? Si te vieras despreciado de tus hijos; si te vieras olvidado de tus hijos; si tus hijos te miraran con glacial indiferencia, ¿qué te pasaría?

—No lo quiero imaginar...

—No quieres imaginarlo porque pensarlo solo te horripila, no es verdad? Pues imagina, si puedes, lo que le pasará al Corazon de Jesus viéndose despreciado, viéndose insultado, viéndose olvidado y mirado con indiferencia más que glacial en el Sacramento del altar, por esos hijos por quienes, siendo Dios, quiso morir en un patíbulo y con quienes ha querido quedarse hasta la consumacion de los siglos, para ser su vida, su fortaleza, su consuelo y su alimento.

—Hombre; dices las cosas de una manera...

—Por el efecto que mis palabras te causan, comprende-

rás cuán sabiamente procede la Iglesia ofreciendo á la veneracion de los fieles el Corazon adorable de nuestro divino Jesus. Y en efecto; ¿quién no se siente movido á amor viendo aquella corona de espinas conque quiso ser humillado y martirizado, para que nosotros no padeciéramos la eterna humillacion y tormentos del infierno? ¿Quién no se siente movido á amor viendo aquella cruz en la cual quiso morir la horrible muerte de los criminales, para que pudiéramos vivir nosotros eternamente en el cielo la vida de los hijos de Dios? ¿Quién no se siente movido á amor viendo aquella llaga por la cual, con generosidad divina, vertió por nosotros la última gota de sangre que en el cuerpo le quedaba.

— ¡Es verdad!

— Ya ves, pues, cuán de justicia es esta devocion. ¿Puede haber otra más santa y más excelsa?

— No, en verdad.

— Pues esta solamente es una parte de los motivos por los cuales la Iglesia nos recomienda un culto tan dulce y consolador.

— ¿La otra cuál es?

— La segunda es de reparacion y desagravio por las ofensas, las ingratitudes y las frialdades de que hacemos objeto á Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.

— Explicame eso.

— Figúrate que de tus dos hijos uno sale descastado y reniega de tí, y te ofende, y te abomina, y desprecia la mayor prueba de amor que crees haber podido darle; ¿no será justo que tu segundo hijo, amante y fiel, viéndote afligido por el vil proceder de su hermano, apure las ingeniosas industrias del amor para hacerte olvidar la indigna conducta del otro, y consolarte?

— Es natural.

— Pues bien; unos hijos descastados saben que la mayor prenda de amor que Jesucristo podía darnos es la Sagrada Eucaristía, y sabiendo esto le insultan, le ofenden y deshonoran de mil maneras: unos con sus frialdades é indiferencias; otros con su odio y sus sacrilegios. ¿No es justo que sus hijos fieles le glorifiquen, le desagravien, le honren y le amen,

consolando al Corazon afligido de Jesus, al verle tan indignamente tratado? ¿No es justo que reparen unos con su amor y adoraciones la gloria que otros le roban con sus ingravidades y sacrilegios? ¿Habr  nada más puesto en razon que esta correspondencia? ¿Se merecerá menos que un padre terreno nuestro Padre Jesucrito?

—Es verdad.

—De manera que ya no crees ahora que la f  peligre por causa de esta devocion?... ¿Y cómo había de peligrar, hombre, si la Iglesia y la f  son flores celestiales plantadas en la tierra, que chupan la s bia del amantísimo Corazon de Jesus?

Ahora lo que importa es que medites un poco en mis palabras; y pues no eres ingrato, te decidas   corresponder al amor que el Corazon divino te profesa.—*J. P.*

(De la Propaganda de los *Ecos de Maria Inmaculada.*)

TOMA DE HÁBITO.

En 4 de Junio vistió el santo hábito en el convento de Concepcionistas de Ayllon la postulante D.^a Melchora Riveras, que en el cl ustro tom  el nombre de Sor Teresa de la Santísima Trinidad.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

Calle Mayor, núm. 8.—Sigüenza.

En esta casa hallarán los Sres. Curas la acreditada CERA PURA DE ABEJAS, sin mecla de ninguna clase, * nica que se permite para el culto*,   9 reales libra.

Igualmente encontrarán los libros sacramentales de Bautismos, Confirmacion, matrimonios y Defunciones, de 100, 150 y 200 hojas, en papel superior, florete de 1.^o rayado h rizontal y portadas impresas,   los precios de 16, 22 y 26 rs. respectivamente; y los impresos y rayados de Matricula parroquial, Cuenta y razon y Cuenta de Casas rectorales, en igual papel que los anteriores y portadas impresas, de 50, 75 y 100 hojas,   14, 16 y 18 rs.; y de celebracion para 15 años,   6 rs — Tambien tiene comision para facilitar ornamentos y vasos sagrados de laton y metal blanco, desde los más bajos   los más altos precios de fábrica, y toda clase de objetos de escritorio, etc., etc.

Sigüenza.—Imprenta y Librería de Manuel Pita, Mayor, 8 y 41